

Defensa Civil futura

Por el Teniente Coronel SIR JOHN HODSOLL, C. B.

(De Royal Air Force.)

La Defensa Civil está en camino de establecerse como una parte permanente del sistema defensivo del Reino Unido.

La misión primordial de la Defensa Civil consiste en reducir las bajas y los daños.

El objetivo principal que está detrás de esta misión es el mantenimiento de la moral de la población civil; con los objetivos secundarios, pero no obstante importantes, de ayudar a mantener la vida del país.

Si hay que lograr estos objetivos, es esencial que las defensas activas reduzcan la escala del ataque contra el Reino Unido a proporciones que permitan al Cuerpo de Defensa Civil y servicios afines tener una razonable probabilidad de enfrentarse, con éxito, con las bajas y daños causados.

Una vez que se hubiese perdido el dominio del aire en el ámbito nacional, la misión del Cuerpo de Defensa Civil se haría imposible más tarde o más temprano.

También hay que recordar que la Defensa Civil está llamada primordialmente a luchar con los efectos del bombardeo estratégico. Cuando el espacio nacional se convierte en el objetivo del bombardeo táctico, además del estratégico, y en escala creciente, la situación total empeorará rápidamente.

Al considerar la organización y el establecimiento de la Defensa Civil, la cuestión de la mano de obra (contingentes) es de gran importancia.

Por tanto, es importante que el Cuerpo de Defensa Civil y sus servicios afines no establezcan una competencia con las Fuerzas Armadas, en las cuales deberán confiar para mantener sus problemas dentro de límites razonables, de tal forma que no vayan a perjudicar seriamente su capacidad para la acción ofensiva. Es igualmente importante

evitar la indebida inmiscuidad en la industria vital, y por estas razones, con pocas excepciones, la Defensa Civil deberá ser reclutada, en su mayoría, entre los grupos de mayor edad, y en tiempo de paz debería contar casi exclusivamente con los voluntarios.

El primer problema al organizar la Defensa Civil en el Reino Unido es aportar una razonable protección local de todo el país, dentro de la vulnerabilidad de sus zonas respectivas.

Esta parte de la organización constituye la defensa estática local, que está llamada a parar el primer golpe de cualquier ataque.

Detrás de este escalón local es importante lograr potentes fuerzas móviles para reforzar rápidamente cualquier zona más allá de los recursos de las fuerzas locales.

Al considerar estas disposiciones es necesario también tomar en consideración los efectos del ataque moderno sobre zonas muy urbanizadas, y asegurar que una importante proporción de estas fuerzas ha tomado posiciones para evitar bajas indebidas a su personal y daños a sus equipos antes de que hayan tenido oportunidad de entrar en acción.

Por tanto, sobre esta base, se propone a todas las autoridades principales del país que creen una división local del Cuerpo de Defensa Civil: Cuartel general, Vigilancia, Salvamento, Ambulancias, Zapadores y Sanidad (Beneficencia).

Es necesario pronunciar unas palabras aclaratorias acerca de las funciones de estas divisiones para comprender el plan de defensa.

La sección del Cuartel general estará constituida, por lo general, con personal que tendrá a su cargo el control de las operaciones

de Defensa Civil y del personal de los centros de control; además de determinado personal que se necesita para diversas clases de reconocimientos, comunicaciones y relaciones públicas.

La sección de Vigilancia es bien conocida y habla por sí misma. Así como también la sección de Salvamento y la de Ambulancia.

La sección de Zapadores se ocupará de diversos trabajos: limpieza de escombros, reparación de casas, reparación de servicios (agua, gas, electricidad y alcantarillas), contaminación y otros trabajos diversos de "zapadores".

La sección de Sanidad (Beneficencia) se ocupará principalmente de lo que se acostumbraba a llamar actividades de post-incurción: aquellas actividades que se refieren a los desavíos y dificultades de aquellas personas que se han quedado sin casa a consecuencia del bombardeo. Por tanto, esta sección estará llamada a tratar los problemas de alojamiento, alimentación de emergencia, el suministro de vestuario y todas las relacionadas con el bienestar de las víctimas del bombardeo.

La formación de estas divisiones locales constituirá el primer paso de la reorganización de la Defensa Civil. Una vez que se haya dado este paso y las divisiones locales estén firmemente establecidas, se propone empezar luego el reclutamiento de las divisiones locales móviles, que constituirán las fuerzas de choque del Cuerpo de Defensa Civil.

Hasta que se formen las divisiones locales estáticas y se ocupen de ellas las autoridades locales, las columnas móviles estarán controladas y dirigidas centralmente; las autoridades locales deben organizarlas y entrenarlas (instruirlas).

Detrás de estos dos escalones vendrá el Ejército, sujeto a la prioridad que deben tener determinadas consideraciones de operaciones; por ejemplo, repeler la invasión que se intente.

Con el fin de cumplir esta misión, el Ejército ha asumido determinadas obligaciones de entrenamiento (instrucción); se incluirá también alguna instrucción elemental sobre salvamento.

En cuanto a la Marina Real y a la Royal

Air Force, estas dos Armas llevan la responsabilidad de sus premisas propias, y dentro de la naturaleza de sus misiones. Sin embargo, claro está que habrá que elaborar una ayuda mutua en tiempo de paz, y no cabe duda que si las circunstancias lo permiten, prestarán ayuda en cualquier momento o en cualquier lugar en que las fuerzas estén disponibles.

Por tanto, las tres fuerzas armadas tienen interés en la Defensa Civil: primero, debido a que de su eficiencia dependerá el mantenimiento de su principal base metropolitana, y segundo, porque para la protección de sus propiedades o para el apoyo a la Defensa Civil necesitarán un conocimiento práctico general de la labor de Defensa Civil.

Hay que recordar también que si la lucha desde bases de ultramar se vuelve difícil donde normalmente no habrá disponible personal de Defensa Civil del Reino Unido, y donde posiblemente la Defensa Civil local del país afectado no esté en muy buenas condiciones, puede que las fuerzas armadas se sientan vitalmente afectadas para la protección de sus bases.

Un ejemplo muy bueno de esta necesidad en la pasada guerra fué Amberes Al caer de una organización civil, puede que las Armas tengan que emprender la tarea de esa defensa por sí mismas.

Al instruir este Cuerpo de Defensa Civil hay una serie de problemas completamente nuevos, de cuya solución dependerá el éxito.

La escala del ataque de bombardeo a que estuvo sometido el Reino Unido fué inconmensurablemente inferior a la que experimentó Alemania o el Japón. La técnica moderna del bombardeo de saturación, juntamente con la bomba atómica y acaso otras nuevas armas, han hecho que el problema tenga proporciones mucho mayores.

Se sugiere que el reconocimiento aéreo pudiera ser una necesidad muy importante. Por ejemplo, si se emplearan gases o si se sospechase la radiactividad, se obtendría un rápido panorama completo de la zona de devastación que permitiera decidir en qué forma podría y convendría atacar mejor y por qué métodos particulares. Aparte del reconocimiento aéreo, será también muy impor-

tante el reconocimiento terrestre táctico; sería una cuestión urgente el lograr detalles completos, con el fin de que pudieran tomarse decisiones que afectarían a las operaciones del Cuerpo de Defensa Civil, y podría emprenderse también una acción para salvaguardar y proteger lo más posible a la población civil.

Los modernos métodos de ataque plantean inevitablemente grandes problemas con los incendios y cascotes. La llegada del ciclón de fuego, como el experimentado, por ejemplo, en Hamburgo e Hiroshima, es algo completamente nuevo, y el bloqueo de las calles con enormes cantidades de cascotes puede llegar a que el problema de salvamento se haga infinitamente más difícil.

Por tanto, puede haber ocasiones en que el acercamiento por mar fuese lo más rápido y lo más sencillo, y una parte de las fuerzas de Defensa Civil deberían instruirse en las operaciones anfibia.

En la solución de problemas tácticos de esta clase, la ayuda de las fuerzas armadas puede ser muy grande. Han tenido mucha experiencia de operaciones de esta naturaleza, y aunque las circunstancias puede que no sean exactamente las mismas, la oposición representada por grandes zonas incendiadas, enormes zonas cubiertas de cascotes y, posiblemente, zonas contaminadas por la radiactividad, podrían constituir una verdadera prueba en cierto modo.

Será cuestión de enseñar al Cuerpo de Defensa Civil y a sus servicios afines los mejores métodos de protección contra todos los tipos de riesgos, y tratar gradualmente de que el público adquiriera algunos conocimientos.

Toda la experiencia de la guerra ha venido a demostrar que el decirle al público la verdad ha sido la manera más segura para lograr su total cooperación y mantener su moral.

En estos días de armas de destrucción en masa y con peligro de un ataque de una naturaleza no conocida hasta ahora en este país es de vital importancia hacer todo lo posible para salvaguardar al público contra una sorpresa táctica o incluso estratégica.

Una de las tareas más importantes de la

Defensa Civil estribará en esta dirección, ayudando a que la población civil adquiriera alguna instrucción acerca de los métodos según los cuales puede hacer algo en favor de su propia protección.

La organización médica de emergencia se basará principalmente en el servicio de Sanidad nacional, y las fábricas y las empresas importantes tendrán que desempeñar su papel y encargarse de su propia protección.

Será necesario disponer los planes para los refugios, la evacuación y todos los demás problemas que plantea el bombardeo moderno.

Hay muchas otras cuestiones que están fuera de los fines de la Defensa Civil, pero que, sin embargo, son vitales para hacer frente desde el principio a lo que puede ser un ataque en gran escala.

La guerra moderna está orientada a obstaculizar y arruinar la economía interna del país en todos sus aspectos, y es cuestión de la Defensa Civil, por una parte, y de otras organizaciones, el tratar de prever dónde puede producirse esta dislocación, y, dentro de lo posible, hacer planes para hacerle frente.

Aunque la llegada de la bomba atómica y de otras armas ha complicado enormemente el problema, y aunque puede que sea imposible evitar la destrucción de propiedades, se confía mucho en que la destrucción de vidas y la interrupción general que semejante bombardeo pudiera causar pueda reducirse muchísimo mediante los planes y organización adecuados de la Defensa Civil y una instrucción apropiada.

No obstante, para resistir con éxito el ataque moderno, se requiere, en realidad, una operación combinada muy grande.

Un buen servicio de Defensa Civil es esencial en la guerra moderna, y si tiene que ser efectivo tiene que estar organizado e instruido desde tiempo de paz.

Pero es esencial el disponer de un equilibrio adecuado entre la defensa activa y la pasiva, porque aunque la Defensa Civil pudiera tener la culpa de perder tal vez una guerra, no podrá hacer nunca nada activo para ganarla.